

La predicción de la parentalidad: una lectura sistémica de la valoración de la idoneidad para la adopción

Eva Legaz Sánchez

Psicóloga
Conselleria de Bienestar Social
Email: evalegaz@telefonica.net

resumen/abstract:

En el presente artículo, se ponen en relación los conceptos fundamentales de la Teoría General de Sistemas con determinados aspectos contenidos en la valoración de idoneidad para la adopción, con la finalidad de aportar un marco epistemológico, diferente del actual, a la tarea de la evaluación psicológica de aquellas familias que desean adoptar. A partir del principio de equifinalidad se cuestiona la capacidad predictiva de dicho proceso evaluativo, proponiéndose, en consecuencia, nuevos objetivos y métodos diagnósticos. Finalmente, se ofrecen diversos mecanismos de mejora.

The objective of this paper is to analyze, from the General Systems Theory point of view, the psychological assessment of prospective parents. Because prediction efficiency of assessment process is questioned by the equifinality principle, the author suggests a new objective and diagnostic system, focussed on the adoption function into the family relationships. Finally, some strategies are also presented to fight against entropy consequences.

palabras clave/keywords:

Teoría General de Sistemas, Predicción de la Parentalidad, Adopción.
General Systems Theory, Paternity Prediction, Adoption.

Introducción

Hace casi una década que nos adentramos en el conocimiento de una tipología familiar, la adoptiva, desarrollando trabajos que tenían que ver con la evaluación de la potencialidad como padres bientratantes (valoración de idoneidad para la adopción) o el fomento de sus competencias parentales (preparación para la adopción)

Nos preocupaba, en especial, la valoración de la idoneidad para la adopción, proceso que parte de la necesidad de predecir el ejercicio de una parentalidad bientratante: ¿van a ser Uds. buenos padres?, ¿cómo puedo estar segura de que la familia que tengo delante será una familia adoptiva

bientratante? Este proceso abre la puerta para que un niño que ha perdido a su familia encuentre, o no, otra familia de la que volver a ser hijo.

Para predecir, buscábamos capacidades que tenían que ver con las funciones parentales derivadas de la satisfacción de las necesidades infantiles, encontrando en la Teoría del Apego formulada por Bowlby (1993) y las específicas aplicaciones de Howe (1995), una explicación plausible de la construcción de la relación paterno-filial que, inmediatamente, nos pareció de gran ayuda y aplicación al campo de la adopción¹, donde una familia se construye exclusivamente por la vía cultural. Y buscábamos en la fa-

¹ Gracias Romeu.

milia solicitante de adopción las propiedades de una respuesta sensible: aceptación incondicional, disponibilidad, predictibilidad... De ahí que las familias debían de ser empáticas, flexibles, desear al hijo en sí mismo para aceptarlo tal y como es y tomar consciencia de las necesidades que la adopción añade a la infancia abandonada. Diseñamos una metodología de trabajo para la valoración de la idoneidad, siguiendo un protocolo de actuación y definiendo unos criterios de valoración. Sin embargo, ahora, algunos fundamentos iniciales han visto, a través de la experiencia, su refutación y otros continúan planteándonos numerosas dudas. De manera que nos cuestionamos la capacidad predictiva (y por tanto promotora de una adopción exitosa) de este trabajo, en la medida en que familias muy diversas, que a priori no reunían suficientes capacidades, tras la adopción funcionaban, y funcionaban bien (y viceversa)

Después de todo este tiempo, volvemos al punto de partida preguntándonos si estamos en el camino adecuado para aprehender aquel objeto de conocimiento. Por todo ello, apelamos a una epistemología general de la que partir, de nuevo, suficientemente potente como para guiarnos en el camino del conocimiento y, quizás, proporcionarnos seguridad. Así que, convencidos de que la interdisciplinariedad enriquece, buscamos en otras disciplinas cuyo objeto de estudio fuera bien distinto al de la psicología y encontramos que, tanto la física del siglo XXI, pasando por la matemática, la astronomía, la medicina o la sociología, compartían un mismo paradigma procedente de la misma fuente: la Teoría General de Sistemas (en adelante TGS) de la que, si bien conocíamos su aplicación a la terapia familiar o al análisis organizacional, no habíamos encontrado desarrollos particulares

en el campo de la evaluación psicológica. Nuestra propia visión de la familia ciertamente era de corte sistémico: un todo interrelacionado. Sin embargo no habíamos tenido esta óptica a la hora de valorar su idoneidad para la adopción, así que nos propusimos imprimir una perspectiva sistémica a la tarea de predecir si una familia desarrollará una parentalidad adoptiva bientratante y, de esta manera, compartir con el resto de disciplinas un mismo método de acercamiento a la realidad (o quizá de *co-construirla*)

A continuación, mencionaremos los conceptos fundamentales en los que se basa la TGS y señalaremos posibilidades prácticas de aplicación en la evaluación psicológica de las familias que desean adoptar.

Teoría General de Sistemas y evaluación de la paternidad adoptiva bientratante

El enfoque

El pensamiento sistémico actual se origina en los desarrollos de la física de comienzos del siglo pasado con la introducción de la Teoría de la Relatividad y de la Física Cuántica, y, frente al paradigma mecanicista imperante hasta entonces, supone un giro copernicano, ya que presenta una nueva concepción del universo como un todo, indivisible en partes separadas, constituido por una red de relaciones dinámicas que, por otro lado, no se encuentran independientes del observador, puesto que él mismo forma parte del sistema.

Partiendo de esta nueva cosmovisión, será Bertalanffy (citado por Garberí y Company, 1990), quien constituirá la Teoría General de Sistemas como marco epistemológico general para el conocimiento científico, a

través de la constatación de isomorfismos entre todo tipo de sistemas (de ahí su aplicabilidad a todo tipo de disciplinas), sus reglas de funcionamiento, sus principios o sus leyes.

Se trata de un enfoque holístico, gestáltico, donde el todo es más que la suma de sus partes, donde éstas se hallan interconectadas entre sí afectándose mutuamente de una manera circular, intercambiando energía, materia o información.

Varias consecuencias se derivan de esta perspectiva:

- La causalidad no puede ser lineal sino circular: una causa no produce un efecto, no se puede analizar la realidad de manera lineal ya que las partes del sistema se encuentran en interacción dinámica. No hay una causa, sino múltiples fuerzas que inciden sobre un elemento, el cual, a su vez, incide sobre otros y de las propias relaciones entre ellos surgen nuevos productos relacionales (las denominadas variables emergentes)
- El conocimiento necesariamente debe ser interdisciplinar, puesto que todo está interconectado (los sistemas dentro de sí mismos y con los demás sistemas)
- El observador de la realidad forma parte de ella, no puede ser independiente de ella, se relaciona con ella para conocerla, interacciona con ella; por tanto el conocimiento no puede ser objetivo. El observador no descubre el mundo sino que lo inventa, coparticipa con él o lo construye.
- El objeto de conocimiento, en psicología, pasará a ser del individuo al sistema, de lo intrapsíquico a lo relacional. Por eso lo decisivo está en la relación.

Sistema: definición, tipos y propiedades

Un sistema viene definido como un conjunto de elementos con distintas relaciones entre sí y entre sus propiedades. Frente al sistema cerrado, donde apenas hay intercambio de energía con el exterior (materia inerte) los sistemas abiertos (vivos) tienen una relación permanente con su medio, intercambiando materia, energía e información. Los intercambios de los sistemas abiertos posibilitan su evolución, frente a la naturaleza del sistema cerrado donde se produce una distribución uniforme de la energía produciendo la indiferenciación de sus elementos, puesto que no hay intercambios con el exterior.

Y la familia, como todos los seres vivos, es un sistema abierto cuyas propiedades principales son:

1. Totalidad. Como decíamos anteriormente, el todo constituye mucho más que la suma de sus partes, ya que contiene las partes, sus interrelaciones y los productos de dichas interrelaciones. El cambio en un miembro del sistema afecta a los otros, puesto que sus acciones están interconectadas mediante pautas de interacción y los resultados son fruto de la circularidad de las interacciones. Por tanto no se puede analizar descomponiendo los miembros de la familia por separado, realizando un perfil de personalidad individual a partir de pruebas psicométricas que continúan en el paradigma mecanicista al desmembrar al individuo en dimensiones, factores de personalidad. Tampoco se puede analizar a la familia desde la perspectiva del psicólogo y la del trabajador social por separado y después unir las partes analizadas en un informe psicosocial, como si de una fotografía se

tratara: yo fotografí la motivación, tú las capacidades educativas. Y si se hace, hay que tener claro que el retrato obtenido no es el de la familia, aunque, como veremos más adelante, el retrato es imposible.

2. Entropía. Es la tendencia natural de los objetos a caer en un estado de desorden. El máximo nivel de entropía se encuentra en los sistemas cerrados, que distribuyen uniformemente su energía, pierden el movimiento y quedan transformados en materia inerte. Un ejemplo de lo que ocurriría en sistemas humanos nos lo brindó el gran Luis Buñuel en su película *El Ángel Exterminador* (una fiesta para toda una serie de invitados muy diversos se ofrece en una gran mansión, la cual se torna un gran ataúd tras cerrarse las puertas de la casa e impedir, de este modo, la entrada o salida de nada o nadie) Este efecto se produce, por ejemplo, cuando se realizan valoraciones de idoneidad por los mismos profesionales, durante mucho tiempo, con la misma metodología, sin la introducción de información relevante del exterior que pueda promover el cambio y la evolución en el trabajo: los profesionales han ido conformando un sistema cada vez más cerrado donde todos acaban valorando por igual al neutralizarse las diferencias individuales (sólo se producen intercambios entre ellos) y no tener intercambios con otros sistemas.

3. Equifinalidad: Un mismo efecto puede responder a distintas causas. Es decir, los cambios observados en un sistema abierto no están determinados por las condiciones iniciales del sistema, sino por la propia naturaleza de los procesos de cambio. Idénticos resultados pueden tener orígenes distintos, diferentes resultados pueden tener el mismo origen. Este principio resulta crucial en evaluación psicológica destinada a pre-

decir estados posteriores (v.g. selección de personal) puesto que nos dice que cuando observamos un sistema no se puede inferir con respecto a su pasado o su futuro a partir de su estado actual, porque las mismas condiciones no producen los mismos efectos.

Tres consecuencias importantes se derivan de este principio en relación con la idoneidad para la adopción:

- a) Es imposible la predicción de una parentalidad bientratante a partir de la valoración de la idoneidad para la adopción: incluso si llegáramos a un conocimiento bastante cercano a la realidad actual de una familia, no podríamos saber qué va a pasar después.
- b) Diferentes tipos de solicitantes de adopción pueden dar lugar a una familia adoptiva con un desempeño parental bientratante.
- c) Iguales características determinadas a priori en los solicitantes de adopción pueden dar lugar tanto a familias adoptivas armónicas como a maltratadoras.

4. Regulación: Todos los sistemas son reguladores de entradas y salidas, lo que implica que la vida es un intercambio constante. Esta regulación está sujeta a dos tipos de fuerzas: homeostáticas y morfogenéticas. Las homeostáticas son preservativas del status quo mediante la retroalimentación negativa. Las morfogenéticas, por el contrario, son facilitadoras del cambio en la organización de cualquier sistema mediante retroalimentación positiva. Las transiciones vitales, como lo es el acceso a la paternidad, ponen en jaque el status quo familiar, por lo que de la dinámica establecida entre preservar y generar procesos de cambio dependerá, en buena medida, el éxito de la transformación del sistema.

Vemos esta visión sistémica en el desarrollo del apego, donde el crecimiento infantil es una búsqueda constante de equilibrio entre dos fuerzas opuestas: necesidad de seguridad y necesidad de exploración, es decir, intercambio con el exterior y adaptación al cambio a través de la seguridad percibida en la madre. Homeostasis y morfogénesis, de nuevo, siendo la relación con la madre el agente externo regulador que, con el paso del tiempo internalizará el niño a través de sus representaciones mentales del mundo y de sí mismo (el niño también es *constructivista*)

Si se fomenta en exceso la exploración (en exceso de lo que el hijo necesita) fallarán las raíces y no habrá capacidad de apego adulto seguro tras la vivencia carenciada de un refugio emocional (se fomentan primordialmente las fuerzas morfogenéticas del sistema) Si se promueve una cercanía constante con escasas invitaciones a la exploración del medio y de los demás (sobreprotección) el hijo tendrá problemas para ser adulto, para individuarse y para diferenciarse.

5. Comunicación: Las relaciones entre los miembros del sistema familiar vienen definidos por la naturaleza de los procesos de comunicación empleados. Se distingue entre comunicación analógica (el contenido semántico) y la digital (la relación implícita entre emisor y receptor) que atribuye un significado adicional (en ocasiones contradictorio y paradójico) al puramente semántico (“tú me dijiste..., pero tú lo que me querías decir era ...”) El análisis de los procesos comunicacionales empleados por la familia adoptiva y el equipo valorador en el mismo proceso de valoración resulta importantísimo, ya que es un momento de alta intensidad emocional, lo cual es un es-

tupendo caldo de cultivo para distorsiones. Por ello las relaciones deben estar muy claras desde el principio y el equipo valorador debe ofrecer a la familia todo el feedback que ésta necesite para disminuir la incertidumbre que, inexorablemente, el proceso otorga.

Apuntes sistémicos para la predicción de la parentalidad adoptiva

La objetividad: una quimera mecanicista

Muchos son los esfuerzos que en múltiples ocasiones hemos realizado para asegurar la objetividad en la valoración de idoneidad, pero la TGS nos demuestra que estamos buscando algo que no existe: el observador es partícipe de dicha realidad, la relación entre valorador y familia no puede ser neutral, es imposible que la familia no influya al valorador, y viceversa, porque a lo largo de los diferentes encuentros se producirán intercambios, relaciones basadas en procesos comunicacionales analógicos y digitales². No sólo la objetividad y la neutralidad no existen, sino que tampoco es posible la tan ansiada fiabilidad interjueces.

El objetivo sistémico de la valoración de idoneidad

Ya sabemos que nunca seremos objetivos, así que contando con nuestro modesto mapa del territorio, podemos decir que, en idoneidad, el objetivo último es llegar a formular una hipótesis sistémica acerca de la futura transformación del sistema actual tras la introducción de un cambio estructu-

² <Yo quería decir que sí pero... ¿me habrá entendido la psicóloga?, ¿qué impresión se habrá llevado de mí?, total, por lo que he dicho... Le preguntaré a Manolo qué opina pero, no, claro, él me adora, él ... siempre entiende lo que quiero decir, pero yo..., mañana lo arreglo.>. Este es un ejemplo de lenguaje interior que muestra que el otro siempre será imposible de asir.

ral como lo es la incorporación de un hijo por medio de la adopción. Conocemos (o inventamos) cómo funciona este sistema pero ¿cuál es la predicción para su parentalidad adoptiva?

Capacidad de predicción del proceso de valoración

Puesto que lo decisivo está en la relación y ésta aún no se ha producido, la capacidad de predicción de una parentalidad adoptiva bientratante, a partir del estudio del estado actual de una familia, queda reducida a un desiderátum. Podemos conocer cómo funcionan las relaciones actuales pero, posteriormente, la familia ya no será la misma, la incorporación de un nuevo miembro ocasionará una dinámica relacional estructuralmente diferente (nuevos procesos relacionales, nuevas variables emergentes) No obstante, conocer el estado actual de una familia permite identificar algunos problemas definitorios de una parentalidad maltratante: ésta puede ser la función residual de la valoración.

¿Cómo hacer un diagnóstico de la familia?

Toda evaluación sistémica investiga las pautas de interacción: la circularidad de la comunicación y de las relaciones. De acuerdo con la Terapia Familiar Sistémica, el terapeuta intenta hacer un diagnóstico del sistema familiar al que pertenece el llamado paciente identificado (la demanda: mi hija no come, mi hijo es drogadicto). En función de la modalidad terapéutica que se aplique, el terapeuta se centrará en analizar diversos aspectos del sistema: la estructura (subsistemas, límites, alianzas) los procesos comunicacionales generados por las relaciones y las atribuciones de significado empleadas para resolver el problema (las

secuencias “problema-solución intentada”) y, finalmente, el análisis de la demanda (quién y cómo se decide quién es el paciente, cuál es la función del síntoma para cada uno de los miembros de la familia)

Cualquiera de ellas es aplicable a la valoración de idoneidad y serán aspectos complementarios que deberán investigarse para conocer a la familia: cómo es y cómo opera. Para la adopción, sin embargo, nos parece especialmente relevante y significativo el estudio de la función que la solicitud de adopción desempeña en el sistema familiar. Habitualmente hemos hablado de motivación para la adopción, de preguntar el por qué quieren adoptar. Desde esta perspectiva, decididamente pasamos al cómo y quién decide que hay que hacerlo, qué papel tiene asignado en la familia el proyecto adoptivo y qué significa para cada uno de los miembros de la misma.

Ejemplos de hipótesis sistémicas en la valoración de idoneidad

Caso 1. Basar la no idoneidad de una familia en determinados rasgos de personalidad de uno de los dos miembros de la pareja, supone no considerar a la familia como un sistema.

Descripción: Familia biparental con hija de 7 años. Según refiere el psicólogo, todas las áreas de valoración son positivas salvo un aspecto que atañe, en exclusiva, al solicitante, el cual presenta un pobre nivel de expresión emocional, lo que se podría traducir en una precaria ayuda al hijo adoptado a la hora de elaborar sus propias emociones negativas. Debido a este factor, el valorador está pensando informar negativamente su solicitud.

Comentario: Un hombre parco en palabras, con un mundo interior oculto a su esposa

por incapacidad de compartir su sufrimiento y porque no quiere hacer sufrir, ha establecido una pareja donde la relación no es simétrica, ni recíproca, no hay una vinculación segura porque él no tiene en ella el refugio emocional. Él ha generado un falso self en la familia que ha constituido (ante la no aceptación incondicional) probablemente, tal y como realizó en su familia de origen. ¡Qué curioso que la hija que tienen en común tenga el mismo estilo que el padre: introvertida, poco comunicativa de sus emociones negativas! ¿Qué le lleva a esta niña a identificarse más con su padre que con su madre? Al parecer, la madre no es un referente de apego seguro, porque no acepta los sentimientos negativos, así que la niña aprende e imita al padre para adaptarse al sistema del que forma parte. Hemos llegado a la conclusión de que la madre tiene problemas para realizar una aceptación incondicional y, sin embargo, ha presentado una solicitud de adopción de necesidades especiales, con un niño enfermo, siendo ella cuidadora de niños enfermos. En este tipo de relaciones ella se encuentra segura, vuelve a ser una relación no simétrica, donde ella domina y establece las pautas de interacción, sabiendo lo que su nuevo hijo le va a demandar. En el fondo, una mujer con este estilo de apego, de corte evitativo, también denota un gran sufrimiento, que desplaza depurativamente, en el cuidado de niños enfermos (su profesión) La relación no funciona en la pareja, trasladándola a la díada padre-hija como mecanismo compensatorio homeostático. ¿Qué función tiene ese futuro hijo adoptado enfermo? Probablemente, restablecer el equilibrio en el sistema: la niña está creciendo y la alianza con su padre está desestabilizando el equilibrio intersistemas. Ésta podría ser una hipótesis sistémica.

Caso 2. Ejemplo de análisis reduccionista basado en una causalidad lineal.

Descripción: Familia biparental sin hijos. El psicólogo informa que todas las áreas de valoración son positivas para la adopción: motivación, capacidades educativas, personalidad, apoyo social... Pero el solicitante está en tratamiento por un proceso oncológico y todavía no ha acabado la quimioterapia. La propuesta va a ser desfavorable y el único motivo que se argumentará en el informe será la presencia de un pronóstico incierto de salud.

Comentario: Este es un ejemplo de causalidad lineal, en un análisis analítico que descompone a la familia por partes, todas las partes están bien menos una y esa es la causa de la no idoneidad. Sin embargo, en esa familia no sólo hay un diagnóstico y tratamiento de cáncer, hay una negación del duelo tras el impacto emocional que dicha enfermedad provoca. Puede, incluso, que el proyecto adoptivo fuera previo, en cuyo caso, la familia se refuerza en sus mecanismos homeostáticos continuando con ello, sin darse cuenta que algo ha cambiado, sin querer cambiar y anteponiendo la superación de dicho duelo a la incorporación de un rehén. Cómo la mujer vivencia el diagnóstico de su marido es algo que suele pasar desapercibido para el valorador. La función de la solicitud de adopción es recuperar la vida que temen perder: para ella significa no quedarse sola, para él significa no dejarla sola a ella y no pensar en la intensa emocionalidad negativa que la amenaza de muerte imprime. La morfogénesis que un agente externo ha producido (el cáncer) se palía con mecanismos preservativos del sistema. Ésta podría ser una hipótesis sistémica.

Caso 3. Cuando el niño es una prescripción terapéutica para la familia se produce un

fallo en la resolución de los procesos de cambio familiar.

En una solicitud de adopción formulada por una familia que se halla en la etapa de nido vacío, no se está resolviendo el conflicto de base, -la crisis transicional por la que atraviesa el sistema-, sino que pretende perpetuar el status quo en el que se vive, quedando todos atrapados en él. Llevan más de veinte años siendo padres, tienen la sensación de que sólo son eso, la salida de los hijos cuestiona su propia identidad, por ello, buscan otro hijo. El niño adoptado tiene la función de detener la inminente transformación del sistema familiar: al estar a punto de perder al subsistema filial, las fuerzas de homeostasis requieren de otro hijo para seguir siendo los mismos pero, como decía Neruda (1980), "*nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos*". Ésta podría ser una hipótesis sistémica.

Cómo luchar contra la entropía

Vamos a sugerir algunos mecanismos compensatorios de la tendencia natural al desorden entrópico en los profesionales que, sin cesar, se dedican a la predicción de la parentalidad adoptiva bientratante, con la finalidad de que pueda servir de apoyo para la mejora continua de su desempeño:

a) Es imprescindible el trabajo interdisciplinar: la aproximación conjunta de la psicología y el trabajo social al conocimiento de la familia es un procedimiento básico pero, además, resulta muy enriquecedor buscar otras aportaciones desde diversos ámbitos como pueden ser la antropología, la sociología, la medicina, la filosofía, incluso la economía. Abrir el diafragma de la cámara mejorará el retrato.

b) Encallarse en una entrevista buscando información a través de batallas dialécti-

cas es no tener en cuenta la circularidad de la interacción que se está produciendo: el valorador inquiere, se produce resistencia a ofrecer información, el valorador insiste, la familia opone mayor resistencia, hasta que la situación es hostil y negativa (escalada simétrica) Siguiendo a la escuela de Palo Alto, apostamos por el establecimiento de una actitud en las entrevistas basada en la búsqueda de una "posición inferior" del valorador. Ello evita la confrontación directa con el solicitante.

c) Diagnosticar en la primera entrevista, tras percibir que se ha encontrado un posible factor negativo para la adopción, significa perpetuarse en el uso de la causalidad lineal. En vez de ello, avancemos en el conocimiento de la familia y recordemos que distintos inicios pueden dar lugar a un mismo final.

d) Para evaluar a la familia adoptante, para conocer cómo funciona, es importantísimo que los profesionales posean una formación específica en el conocimiento sistémico de las familias, a lo largo de tres ejes: entrenamiento específico en análisis de dinámicas relacionales, el primero, entrenamiento en análisis de procesos comunicacionales, el segundo, y, finalmente, entrenamiento en diagnóstico sistémico. Este tipo de formación no tiene fin, por lo que implica su articulación en un proyecto de reciclaje continuo.

e) Para fomentar los intercambios de energía e información con el exterior, proponemos el establecimiento de un sistema de supervisión de casos, desde un punto de vista sistémico, llevado a cabo por diversos expertos ajenos a la organización.

f) Proponemos, finalmente, un tipo de trabajo experiencial, vivencial, del propio

profesional, donde periódicamente pueda someter a revisión los sentimientos y emociones, positivos y negativos, que le suscita su trabajo. Una mirada hacia dentro para sentir.

Conclusiones

Quizás hemos llegado al mismo punto en el que estábamos: cuando antes hablábamos de personalidad flexible queríamos decir sistemas con capacidad morfogenética, cuando decíamos capacidad empática o tolerancia al estrés, o búsqueda del hijo en sí mismo, estábamos buscando sistemas familiares abiertos, donde se permite la diferenciación de sus miembros al tiempo que existe una identidad como grupo, donde se intercambia la energía e informaciones tanto positivas como negativas, en constante evolución -ya que los niños evolucionan y los padres van acomodando su propio rol acompañados con los cambios de sus hijos-, protegiendo el subsistema conyugal suficientemente como para poder despedirse del filial cuando éste diga adiós. La diferencia, tras un tiempo de reflexión y estudio de la TGS estriba en que, ahora, predecir que todo ello va a suceder en un futuro es imposible. Afirmar que con una valoración de idoneidad exhaustiva evitamos sufrimiento es vanidad. Sólo conocemos algunos casos de fracaso, muy evidentes desde el inicio: niños mayores con familias que desean un bebé donde la adopción tiene la función de modificar la estructura de una manera imposible, y no obstante, no todos los casos que se han iniciado de este modo han acabado en ruptura. Pero seguimos sin saber cómo funcionan las familias, cuando éstas funcionan y, sin embargo, se salen de los estándares técnicos positivos; así, hemos encontrado familias con un bienestar elevado

de todos sus miembros que inicialmente simultanearon tratamientos de reproducción asistida y adopción, familias sin resolver el duelo por la infertilidad, familias que sueñan el bebé sano y se encuentran un hijo autista, familias homoparentales. Quizá sea fruto de las variables emergentes o, como en meteorología, del efecto mariposa, pero el principio de equifinalidad es aplastante. Algo tan antiguo como lo es la familia sigue siendo un enigma por descifrar ¡Cuánta ingenuidad en una década! ¡Y cuánto por descubrir!

Finalmente, estamos de acuerdo con Jorge Barudy (2005) cuando señala que la riqueza de los ricos es resultado de la pobreza de los pobres, y, añadiríamos que, a los que sustraemos su mayor tesoro: sus hijos. Y todo ello lo justificamos en el más genuino lenguaje de doble vínculo: lo hacemos por su propio bien (“esos niños siempre estarán mejor aquí”) Éste es el lado perverso de la adopción. Por eso, erradicar la adopción supone una contribución a la redistribución de la riqueza, ya que en la medida en que los países desfavorecidos puedan cuidar de sus propios hijos, ello indica que su nivel de bienestar y calidad de vida sin duda se habrá incrementado. En términos sistémicos, la redistribución de la riqueza, hasta alcanzar un sistema igualitario, implicaría incrementar los niveles de entropía al reducir completamente los márgenes de diferenciación entre las sociedades opulentas y las sociedades pobres, tomando como sistema al planeta en su conjunto³. Y sin embargo, ningún bebé debería perder a su madre.

³ Aunque como todo sistema vivo siempre gestionará entradas y salidas de energía y, por tanto, un sistema completamente igualitario que alcance el máximo de entropía e indiferenciación entre sus miembros es imposible. Pero esa es otra discusión.

bibliografía

Barudy, J. y Dantagnan, M. (2005) *Los buenos tratos a la infancia: parentalidad, apego y resiliencia*. Barcelona: Gedisa.

Bowlby, J. (1993) *Apego y pérdida (1, 2 y 3)* Barcelona: Paidós.

Garberí, R. y Company, E. (1990) *Evolución, sistemas y terapia familiar*. Alicante: Servicios Psiquiátricos Provinciales, Diputación de Alicante.

Howe, D. (1995) *Attachment Theory for Social Work Practice*. London: MacMillan.

Neruda, P. (1980) *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*. México: Editores Mexicanos Unidos S.A.

Fecha de recepció: 18/09/2006
Fecha de acceptació: 10/11/2006